

EL HERALDO VALLEJIANO

Volumen 13, Número 2

Edición: IDEV (UTAH-USA)



TESTAMENTO DEL PADRE DE VALLEJO PRIMICIA MUNDIAL

En Julio del 2000 en el Primer Encuentro Internacional de Capulí, Vallejo y su Tierra, don Francisco Miñano, asiduo investigador y gran conocedor de Vallejo leyó el testamento del padre de Vallejo. Este hombre de letras: “ha referido [al Prof. Danilo] que encontró dicho legajo indagando en los Registros Públicos, la compra-venta de la casa adyacente al predio originario donde naciera y viviera en su niñez y juventud el poeta César Vallejo, adquisición que probablemente hizo don Víctor Clemente Vallejo de la Sra. Antonia Casana”.

Desde que se dio lectura de este escrito, críticos como el Dr. Max Silva Tuesta le dieron un valor de “Primicia mundial” y el escritor y crítico Danilo Sánchez Lihón lo consideró como un

“Inmenso documento de Darwin”, publicándolo con la autorización y el consentimiento expreso de don Francisco Miñano Benites, su descubridor.

El testamento dejó sentado que Don Francisco de Paula tenía 84 años cuando dictó el documento. Él declara estar casado con Doña María de los Santos Mendoza de cuyo matrimonio nacieron 12 hijos. Esta afirmación de don Francisco de Paula esclarece, que él y su esposa tuvieron una docena de hijos y no once como se había escrito en algunos textos sobre Vallejo.

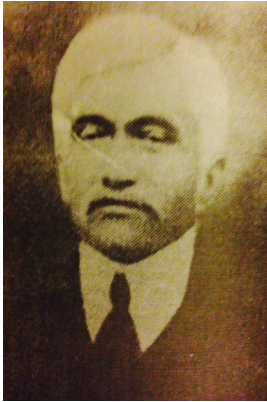
El testamento del padre de Vallejo es relevante para corregir errores como el número de los hijos de Don Francisco y la fecha de la muerte del padre de Vallejo, faltas que se habían escrito con fecha equivocada en

la biografías o cronologías sobre el autor de *Poemas humanos*.

Se registra como heredero de la casa de la familia y como albacea a su hijo Víctor Clemente. Danilo Sánchez Lihón con sus aportes certeros que hace en este libro también aclara la confusión existente referente a la casa: “Por el testamento queda dilucidado que el predio de dos pisos, sobre el cual había ambigüedad, fue una adquisición posterior al nacimiento de César Vallejo. Posiblemente se adquirió en el transcurso de la infancia o juventud del poeta, pero eso sí, mucho antes de que él deje Santiago de Chuco”, y que fueron dos casas en vez de una.

Don Francisco también atestiguó que un fundo que tuvo, nombrado Irichugo, situado en el Caserío Pueblo Nuevo, lo

Viene de la página 1 (Testamento del Padre...)



vendió a su hija María Jesús y a su esposo don Lucas Vejarano, y por consiguiente, los otros hijos, no tenían derecho a reclamar sobre el referido inmueble.

César Vallejo ni el resto de sus hermanos que no recibieron bienes materiales en el testamento, nunca se quejaron de la decisión de Don Francisco de Paula como lo corrobora el escritor Danilo Sánchez Lihón. Es posible que ellos tuvieran conocimiento del testamento en forma verbal ya que su hermano mayor, Víctor Clemente, había apoyado económicamente y había prestado dinero a sus padres.

A César Vallejo

Tu poesía tan triste, hermano poeta,
hace chirriar los goznes de mi alma.
Abre una angustia grande que me inquieta,
y me obstruye los sueños y la calma.

Hablas de idilios muertos, de penurias,
de un Dios enfermo el día en que naciste.
Como si hubieses vivido por centurias,
y todo el tiempo enfermo, solo y triste.

Le escribiste al verano y a septiembre,
y a París, y a una España desolada.
A los Heraldos negros y a aquel hombre,

al que una tarde nadie pidió nada.
La copa negra no explicó tu fiebre,
y un jueves, no marcó tu retirada...

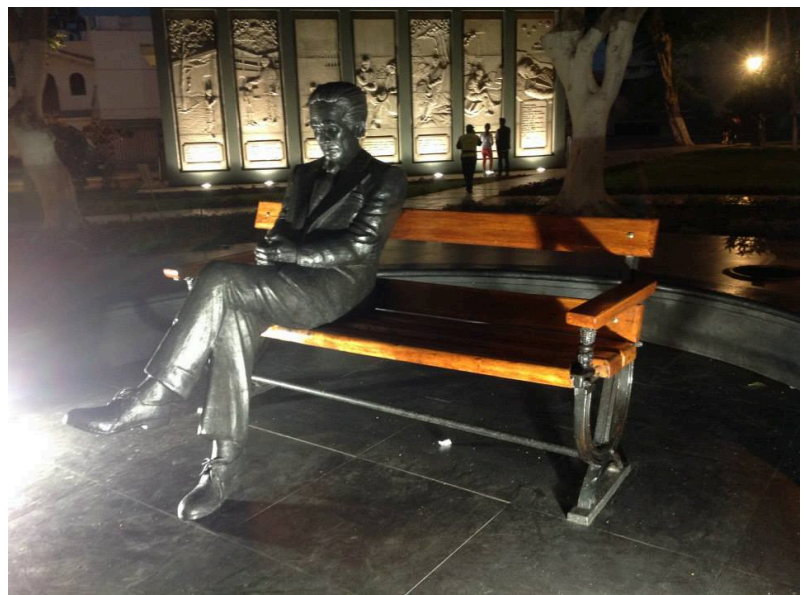
Marga Mangione, Escritora
Berazategui - Buenos Aires - República Argentina

En la correspondencia que tiene Vallejo con su hermano mayor después de la muerte del padre, las cartas son muy cordiales y siempre le reitera su amor incondicional de hermano. En ningún momento hay discordia o reclamos sobre la voluntad del padre.

El padre fue el proveedor de la familia Vallejo Mendoza y siempre se preocupó por el bienestar moral y económico de la familia. Él inculcó el amor y el respeto entre todos los miembros de su familia y esto se aprecia en la correspondencia que tenía Vallejo con sus hermanos.

Don Francisco de Paula, fue un autodidacta y un padre ejemplar. Según la óptica de Zoilo León Ordoñez, Vallejo le asigna a su padre: “ un carácter de fuerte ascendencia y elevada jerarquía en la conducción de la familia; sus consejos, sus decisiones, tienen por ello, un sentido de orden indiscutible e indubitable, cuya única salida es la del obediente acatamiento.” (65) --Fragmento de “ Testamento del padre de Vallejo”

(Dra. Mara L. García, BYU)



Mi diálogo con César

En el siguiente diálogo intento atribuir una propiedad animada a un ser inanimado que por la calidad de sus versos me permite establecer una conversación, tratando de seguir el hilo de sus palabras, intento personificar al poeta como si estuviera realmente vivo. En otras palabras utilizo una característica de la Prosopopeya o personificación como recurso literario.

Mi diálogo se convierte en una fuente de sentimientos, expresión y comunicación con alguien que se fue como es nuestro querido poeta, pero quien vive en nuestra intimidad y con quien podemos conversar, porque la poesía lo permite todo, permite que dialoguemos con quien deseamos, con quien imaginemos, con quien construimos... eso es "Poiesis"... intercambiar sentidos, emociones, versos y actualizar aquellos que a veces no se lee en la cotidianidad.

Presento un diálogo con el poeta, escudriñando su poema *Ágape*, imaginando dos personas que se encuentran y se saludan con el lenguaje ágape-filial. Luego se sientan en dos piedras, bajo una puerta de madera, mirando una calle de tierra serpenteada y angosta; allá lejos, una tenue luz y un manto de silencio que anuncia la noche.

César: ÁGAPE

Danitza: Ágape hermano

César: Hoy no ha venido nadie a preguntar; ni me han pedido en esta tarde nada.

Danitza: ¿Qué raro? allá afuera hay vacío del alma y nidos con llanto... siempre hay un enjuto, un exasperado, un alegre con dudas...

César: No he visto ni una flor de cementerio en tan alegre procesión de luces. Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

Danitza: Yo tampoco, ni un clavel que luzca su fino encaje, ni una rosa su aterciopelado diseño... la luces se apagarán lentamente y hay poco color... hay más bien silencio en el corazón.

No te angusties hermano... la muerte viene inevitable y segura...lenta con el tiempo... vive hermano el Señor te oír.

César: En esta tarde todos, todos pasan sin preguntarme ni pedirme nada...

Danitza: Pasan como preguntando con sus ojos, con su manos, con su cuerpo... como queriendo hablar, mustias faces sin horizonte, temiendo preguntar, buscando pan...pero solo pasan...

César: Y no sé qué se olvidan y se queda mal en mis manos, como cosa ajena.

Danitza: Se olvidan todo, dejan sus dolores, sus angustias, sus maldades... no podrás cargarlos... deja que solo pasen, el Señor los sostendrá... es tu deseo de ayudar hermano, es cosa del mundo ayudar, no podrás solo con lo bueno y lo malo... deja que el Señor se encargue y tu descansa...por esta noche...

César: He salido a la puerta, y me da ganas de gritar a todos: Si echan de menos algo, aquí se queda!

Danitza: Y te veo, estamos en tu puerta de madera y te acompaño... si quieres grita, grita con libertad, tienes derecho, tienes fuerzas, tienes voluntad... aquellos que te dejaron todo volverán

un día... pasarán, pasarán una y otra vez... déjalos allí en la tierra sin germinar... que allí quede, no es tu siembra

César: Porque en todas las tardes de esta vida, yo no sé con qué puertas dan a un rostro, y algo ajeno se toma el alma mía.

Danitza: Las tardes han pasado y muchas viendo tu juventud, tus fuerzas... muchas puertas se han cerrado en tu paso sin oírte, sin siquiera mirarte como en las mías... todo se hace ajeno pero a la vez lejano... las tardes han pasado con su afán... hay sin embargo "llenura" de tanto, tanto que han saturado el corazón...

César: Hoy no ha venido nadie; y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

Danitza: ya no vendrán hoy hermano... ya no... han pasado hace mucho, dejando todo...nos perdimos la danza y las luces, quedan las flores del camino para alegrar nuestros ojos... cada día morimos, y cada día vivimos... mañana pasarán los mismos de ayer o los otros de mañana... por hoy vayamos con la luna... ha anochecido.

Dra. Danitza Montalvo. Profesora y Asesora de investigación de Posgrado en la Universidad Virtual del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.



A PROPÓSITO DE UNA FRASE DE VALLEJO...

¡YO NO SÉ!

Prof. Antonio Cornejo Polar

A Rhuen Ghuierri

Tres veces leemos en el poema “Los heraldos negros” de César Vallejo la frase injundiosamente corta que me ha servido ahora para este artículo: “Yo no sé”. No comulgo plenamente con los que sólo ven en estas tres palabras una manera de decir nativa; criolla; creo – más bien—que este giro popular usado corrientemente por los pobladores del Perú—en la poesía de Vallejo—algo mucho más. Me parece notar, entre la amalgama de sentimientos y la complejidad de pensamientos que esta frase suscita, una de las transidas bases de la crisis honda de la humanidad de hoy.

A Vallejo no le pedimos el criollismo pícaro de Yevori, como tampoco la grandiosidad dorada de Chocano, en estos poetas encontramos arte, habilidad, satisfacción y embeleso. A Vallejo le pedimos arte sí, pero también, mejor, en él, hondura sentimental e intelectual y angustia latente actual, le pedimos –quizás—a nosotros mismos y en él encontramos –si sabemos buscar—humanidad vibrante y vitalidad.

Por esto me parece que el “Yo no sé” vallejiano contiene un

pensamiento terriblemente profundo, quizás con un dejo sartriano existencialista y no una simple “manera de decir”.

Encuentro en esta frase--¡Cuánto se podría desentrañar!--un motivo de la crisis actual, el desconocimiento agobiador que acosa desde multitud de planos diferentes al hombre (“pobre, pobre”) pensante que va desde el trascendente metafísico hasta el insignificante juego de azar, pasando por el propio cotidiano y nebuloso futuro que a manera de interrogación—con forma de guardaña—pende inseguro sobre nuestras cabezas. Desconocimiento del punto matemático como del porvenir de la humanidad, porvenir bélico, sangriento—internacional o social—con su fatal y trágico período de post-guerra o futuro pacífico de bonanza que algunos pocos anhelan y en el que otros cuantos creen. Un no saber que se vuelve más angustioso aun cuando ingresa al campo de la muerte que para los creyentes se presenta como dilema entre cielo e infierno y para los incrédulos en vidas futuras como un abismo, un desconocimiento y un no saber absoluto.

Y el contenido angustial de esta frase que bota a veces de un despacioso “Yo no sé” o también de un “Que se yo” o quizás de un mestizo “ni sé qué”, este último con visos de fuga, de despreocupación de no querer o

no interesarle saber, me parece ululante motivo que sale melancólico de una quena larga tocada –en la inmensidad de la puna—por un indio –triste por naturaleza, oprimido por circunstancias—color a tierra fecunda deshabitada y roncha salvaje de látigo gamonal.

Artículo procedente del Archivo Hemerográfico del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar. Apareció en *Alpha 2* (1954): 44-46

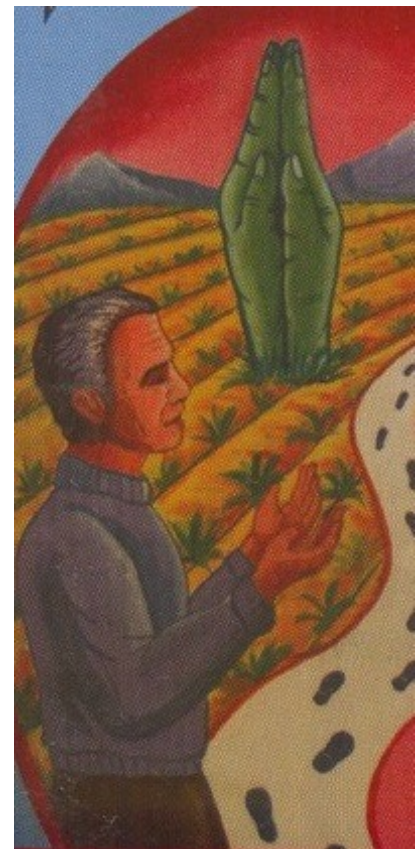


Foto tomada de un mural sobre Vallejo. Por Javier Delgado

HAY GOLPES EN LA VIDA TAN FUERTES...¡YO NO SÉ!

César Vallejo

"Hay golpes en la vida tan fuertes...¡yo no sé!", golpes como del odio de dios ". Siempre me ha llamado la atención el dios de César Vallejo, es un dios en minúscula lo que implica nombre común, pero aún así influye y le acompaña de una manera trascendental en su vida. No es el Dios bueno que todos conocemos, sino algo diferente. Es, EL DIOS DE CÉSAR VALLEJO, ese que el poeta hace propio, hace su "yo-religión- dios y así nos dice en este verso: "y que yo a manera de dios sea el hombre/que ama y engendra sin sensual placer " y este otro: "a ti yo te señalo con el dedo deicida". *(Dra. Graciela Torres, Presidenta del Instituto de Estudios Vallejanos, Filial Venezuela)*

"Hay golpes en la vida tan fuertes...¡yo no sé!". Vallejo tuvo suficientes motivos para escribir este verso. Él se sentía dolido por el peso de la culpa de otros y adoptó el dolor de la humanidad. Vallejo temía sentirse rechazado y luchaba para encontrar su verdadera identidad. Su dilema era sentirse indio, mestizo o español, o las tres cosas al mismo tiempo. El vate atentó contra su vida cuando perdió un amor y para colmo fue encarcelado injustamente. *(Escritora Cristina Patty Acha)*

"Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡yo no sé!". Es el comienzo y el final de los *Heraldos negros* como una pared. Podría ser la imagen de la pared en todo el libro 1- "Los heraldos negros" y 2-"Espergesia". "Yo nací un día que Dios estuvo enfermo, grave". "Yo no sé" y el otro "grave", todo es negativo. Para mí es la perplejidad frente al destino y lo otro es la línea trabajada por Calderón de la Barca o Schopenhauer, la idea que el peor delito del hombre es el haber nacido. Que el hombre es desdichado, que el hombre está mal hecho producto de un Dios que está enfermo, grave. *(Dr. Marco Martos, Presidente de La Academia Peruana de la Lengua)*

"César Vallejo, YA NO SUFRE"
¿Qué si hay golpes en la vida? Los Heraldos han palidecido en la terrena vida, y no es blasfemia decir que el alma sufre, porque en la efímera jornada el misterio sintetiza nuestras constantes caídas. ¿Cuántas

aberraciones podremos soportar en la deshojación sagrada? Ya tu cuerpo por lo sufrido se perdió en la espumeante escaramuza. No regreses, no es desierto donde has caído, y abre los ojos, en la zanja luminosa donde te has rendido, Dios te ama, y sí, son pocos los que reciben sobre el hombro la llama espiritual de una palmada; Ya tienes a tus pies dos heráldicas alondras. *(Dr. Rafael Mérida Cruz-Lascano, "Hombre de Maíz, 2009", Guatemala, C. A.)*

"Los heraldos negros" fueron compuestos a las 3 am. Vallejo recibió una carta de su familia con una noticia que le causó mucha angustia. Este verso es una producción, expresión de su espíritu que estaba agitado y desesperado. Es un poema admirable muy bien logrado y de mucha profundidad. El poema comienza con un verso donde descarga su desesperación y al final lo repite para desahogar de esa forma la angustia que tuvo." *(Dr. César Adolfo Alva Lescano, Presidente del Instituto de Estudios Vallejanos, Sede Trujillo-Perú)*

Existen oportunidades, en nuestro coexistir, tenemos que resistir las complejas realidades. Vencamos calamidades con coraje y con amor, superar el resquemor, es comprensible y humano. Porque en todo ser humano ser mortal es el temor. Finalmente, está marcada, nuestra posición ecléctica, sin practicar la dialéctica proseguimos la jornada. Ya tenemos confirmada nuestra misión en el mundo, con el mensaje rotundo: no escogemos el camino. Aquel es nuestro destino, si yo no me salvo me hundo. *(Prof. Andrés Roberto Arriola Badaracco)*



Viene de la página 5, (Hay golpes...)

Alejandrino escrito con palabras y tono coloquiales, que se ha quedado en la memoria literaria de Hispanoamérica, circulando como moneda que en sus caras muestra la angustia y el dolor. Luego de la exclamación del “yo no sé” de perplejidad del hablante se entra a un sentido de lo absurdo de raíces cristianas. Y esas tres palabras tan rotundas van a extender su significado en todo el resto del poema, porque en sus versos se postula que el ser humano es culpable de algo que no conoce. Ya al final de tanta angustia queda la única posibilidad de que la culpa es por haber vivido y sufrido, dos caras equivalentes de otra moneda, la del destino o “el odio de Dios.” La vida pues, se asume como una carga que nos lleva a una condena. **(Dr. José Cardona, Texas A&M International University)**

Y golpean y golpean como queriendo asestar el último golpe en la vida, como queriendo inundar la desdicha en nuestras almas. Y soportamos el embate de las conciencias en sus irresponsabilidades y faltas de ética...

Y el mundo sigue girando y es sólo una esfera redonda en la cabeza cuadrada de los seres humanos y ya entendemos de los golpes en la vida en donde las sociedades están dormidas y nadie puede acallar los golpes en la vida.

Hay golpes suaves... yo sé que hay.

Habrán y también hubieron golpes fuertes y quienes los asestaron a veces se rieron y se salieron con la suya y César Vallejo lo supo bien en su tiempo... Y se fue golpeado fuertemente y le siguieron golpeando allá en el frente y tantos y tantos fueron los golpes que le llevaron a la muerte... **(Escritor Alfred Asís, Chile. Hijo Adoptivo Ilustre de Santiago de Chuco)**

Me cuesta bajar el poema del aire en esa atmósfera vallejana. Me hundo en el plumaje vertical de las palabras. Y me atrapa esa sensación de vértigo, de vacío infinito, profundo, de instante sin sentido, de inescapable carencia, de extrema fragilidad y viaje hacia el interior de mí misma para sentir con intensidad la fragilidad del mundo, el desamparo...! Yo no sé!. **(Escritora Maigualida Pérez González, Venezuela. Hija Adoptiva Ilustre de Santiago de Chuco)**

Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!
Es una metáfora de eufonía coloquial con clarividencias recónditas que toma un aspecto de desgracia irreparable, sacudida por el dolor, el sufrimiento de culpa, a la vez señala compasión y solidaridad por el prójimo.

(Dr. Javier Delgado Benites, Chimbote-Perú)

Este primer verso del poema “Los heraldos negros” representa la voz poética que adopta la postura del distanciamiento, “Yo no sé”, para advertir sobre la dura experiencia que la vida en sí misma contiene: “Hay golpes en la vida, tan fuertes”. El énfasis empleado por el poeta mediante las palabras “tan fuertes” intensifica la veracidad de dicha experiencia, única pero universal de todo ser humano. **(Dra. Josefina López, Wake Forest University)**

“Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!”

Vaga el bardo de heraldos negros.
El poeta sabe que no sabe.
Hasta acá llegó, no puede el verbo.
Lengua al diente: la idea no cabe.

El decir sin decir con acierto.
El poder de las dudas errantes.
La fuerza del abismo casero.
Los golpes de la vida delante.

Vallejo y los caminos estrechos.
Los ojos, el ombligo del hambre.
La muerte es un poema incompleto.
El poeta sabe que no sabe.

(Prof. Mac Wilson, BYU)



Viene de la Página 6 (Hay golpes...)

Cada semestre yo asigno a mis estudiantes que escriban sobre el significado de las palabras: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!” Siempre las respuestas me sirven para comprender más el poema, y a veces me sorprenden. Algunos interpretan las imágenes religiosas en el poema (“odio de Dios,” “los Cristos del alma,” “algún pan”) como la expresión honesta de alguien que está luchando con su propia fe. Otros señalan la profundidad de la emoción que se expresa (“como charco”). Todos me dicen que se identifican con los sentimientos agónicos del poeta. Nos ponemos de acuerdo que es increíble que Vallejo haya podido expresar algo que normalmente no somos capaces de expresar en la vida, por eso la frase repetida de “¡Yo no sé!” (**Dr. Greg Stallings, BYU**)

Dolor, sentimiento que palpita, que logra socavar entrañas dormidas y desde ahí surge arrasando como río incontenible el aliento de una muerte, queriendo arrancar la rama más próxima del fruto redondo y maduro llamado Vida. Aún, quienes se sientan amplios de verduscos campos. Aquellos que levantan su perfil pétreo imponente recortando horizontes en cada mañana. A ellos, el vuelo sofocado logra anidar un acumulado dolor. El hombre de por sí lleva un historial en el pensamiento, en la palabra, lleva en el alma un lugar depositado como saco de yute humedecido, atiborrado del aserrín de pecados completos e inconclusos y cuando este se descose, gotas de llanto lo sucumbe en el prolongado pasadizo penumbroso de la magia oscura llamada dolor. Y reniega al ser divino en su condición de hombre, pudiendo imaginar alguna vez, ser nube solitaria, riachuelo que besa las orillas de areniscas blancas. (**Escritor Daniel Cubas, Lima-Perú**)

El tema central de este poema es, sin duda, el dolor. Vemos una referencia clara al dolor que vamos acumulando con el correr de los años. La imagen de las ‘zanjas en el rostro’ sin duda remite a la noción de la cicatriz que no deja de recordarnos las heridas del pasado que no se curan y que constantemente exigen nuestra atención. Pero me parece que los golpes a los que se refiere Vallejo, son, más bien, los que vienen de modo inesperado—los ‘eventos’ traumáticos que no se podrían prever de ningún modo y que nos dejan sin la seguridad de un futuro deseable. (**Dr. Erik Larson, BYU**)

Reflexionando sobre “Los heraldos negros”

Viniendo de la tierra de Vallejo, tuve la oportunidad de leer el poema “Los heraldos negros” a temprana edad, aunque ya había tenido la ocasión de escucharlo muchas veces recitar en el patio de mi escuela primaria, donde estudió César Vallejo.

A los 13 años tuve en mis manos el libro *Los Heraldos Negros* y en una noche serena, cuando el viento soplaba fuerte en el cielo Chuco, tendido en mi cama y ya con mi mente puesta en el deseo férreo de leer a Vallejo, empecé a descifrar este libro que empieza con el poema titular.

Fue un choque tremendo leer este poema y revisando verso tras verso, me tomó todo el tiempo, y no pasé de esa página. Siempre me he preguntado y lamentado por no haber acabado nunca de leer todo el libro.

Retomé este proyecto cuando llegué a Montreal el 1982 donde viví hasta 1986. Allí me acerqué a la librería española en la calle Mont Royale. Esta vez en Canadá y con temperaturas bajo cero, llegué más allá del poema “Los heraldos negros”.

El poema mismo es muy abierto a interpretaciones. Es un poema que sobre todo impacta porque describe un panorama de queja contra la adversidad y remata diciendo que “el hombre pobre...pobre, vuelve los ojos”, es decir revisa sus pasos, sus vivencias sin comprender, sin poder manejar situaciones ya acaecidas y por eso, sus ojos están locos, idos, desconsolados y se convierte en sentido de culpa y entonces concluye que es todo esto desconocido y que está fuera de su control, de su voluntad y se resume esto cuando dice: **¡YO NO SÉ!**.

¡YO NO SÉ!, se repite 3 veces en el poema. Es sabido que tres es un número cabalístico y es así que la religión cristiana ha identificado a Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aquí también Vallejo establece que solo Dios sabe por qué la vida es así. **¡YO NO SÉ!**, es una frase que pertenece a otro mundo, a otro orden de cosas en donde el hombre no tiene lugar; y más bien está en territorio en donde habita Dios. Dios es quien sabe el por qué el orden de las cosas está así establecido y el hombre solo tiene que resignarse y vivir a través de lo que es la realidad, hacer lo mejor de su existencia bajo estas circunstancias.

(**Ing. Jaime Sánchez, Directivo de Capulí, Vallejo y su Tierra**)

CÉSAR VALLEJO, MAESTRO DE PERSONAS ILUSTRES

Dr. Javier Delgado Benites

En los diversos centros educativos donde el poeta César Vallejo ejerció su magisterio, muchos de sus alumnos llegaron a ser personas destacadas en diversos campos del saber y la vida. Entre sus discípulos se encuentran literatos, periodistas, pintores, escultores, luchadores sociales, abogados, etc. Los discípulos son el reflejo de cómo son sus maestros. Algunas de estas personas ilustres fueron:

CIRO ALEGRÍA BAZÁN

El poeta intuyó las cualidades infantiles que había en el chaposito, pecosito y pequeño Ciro cuando cursaba el primer año de primaria en el Colegio San Juan de Trujillo. Con el tiempo, Ciro Alegría llegó a ser un extraordinario novelista, pues con sus novelas obtuvo notables premios, así pues con *La serpiente de oro*, el premio Nacimiento, con *Los perros hambrientos*, el premio Zig-zag y con *El mundo es ancho y ajeno*, el premio de la editorial neoyorkina Farrar & Rinehart Company. En su ensayo titulado “*Vallejo que yo conocí*”, se aprecian las cualidades de su maestro cuando impartía el proceso educativo.

ALFREDO TELLO SALAVARRÍA

Vallejo tuvo como alumno a Alfredo Tello Salavarría, quien se dedicó a la docencia, siguiendo los pasos de su maestro. Llegó a ser el jefe civil de la Revolución de Trujillo en el año 1932, junto a Manuel Barreto Risco, el “Búfalo Barreto”. Cuando éste cayó asesinado por las balas de la tiranía, Tello asumió el mando de la Revolución. Dicha insurgencia armada, fue el levantamiento protagonizado por los cañeros, estudiantes, obreros, hombres y mujeres que la madrugada del jueves 7 de julio de 1932, cuando atacaron el Cuartel O’Donovan en Trujillo. Este hecho constituye una página gloriosa del pueblo peruano y rebasa las fronteras partidarias. Esta insurrección y su represión desmedida, marcaron por mucho tiempo la identidad política de la ciudad primaveral de Trujillo y del norte del país.

MANUEL E. SAAVEDRA GELDRES

El maestro Vallejo fue presidente jurado evaluador del destacado educador santiaguino Manuel E. Saavedra Geldres, a quién le dio sabias orientaciones cuando era niño. Saavedra siguió su legado del poeta convirtiéndose en un sobresaliente maestro de su tierra natal, que en gratitud a su gran labor docente recibió las “Palmas Magisteriales” del Ministerio de Educación. En honor a su loable labor docente, la escuela que dirigió este insigne maestro, lleva

actualmente su nombre. Asimismo, Saavedra fue maestro del luchador social Luis de la Puente Uceda.

FERNANDO CHÁVEZ LEÓN

El chiquillo flaquito que llegaba todos los días tarde al Centro Escolar N° 241 o “Centro Viejo”, era Fernando Chávez León, quien era encubierto por su maestro Vallejo para no ser incluido en la lista de los reclusos, que como castigo tenían que quedarse una hora parados en el patio de la escuela. Con el tiempo, Chávez llegó a ser un destacado abogado en las ciudades de Trujillo y Lima.

CV.

César
caminas
por
el
mundo
sin
cesar
no
te
cansas
de
visitar
a
la
gente
acogiendo
su
dolor.



Fondo (Pintura de Charo Lucién)

Tres palabras enfiladas

En el “Yo no sé!” de Vallejo están comprendidos precisamente esos golpes, como sin duda fue para Vallejo la circunstancia de la muerte de Miguel Ambrosio, que “Abren zanjas oscuras / en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte...”, donde esa sola enunciación del “Yo no sé!”, son tres palabras enfiladas como los maderos de una cruz donde yace o pende todo misterio.

De las tres palabras cuelgan elementos tan oscuros como puede ser el absurdo; o significados mayores como pueden ser los designios divinos; como también se condensan allí inexplicables acontecimientos personales que nadie sabe por qué le tocan a uno padecer. Como igualmente gravita allí el devenir incierto de todo un pueblo, de una raza, o de una generación. Y hasta de íntegros períodos de la historia humana.

Es tanto ese “Yo no sé!”, que incluso alcanza a definir al hombre o al mundo. Caben en él momentos o trances aciagos como la muerte de un hermano y también etapas decisivas, críticas y trascendentes de la humanidad.

Es portentoso cómo en tres palabras, y sobre todo en el tono y el contexto que el poema genera, puede caber algo tan íntimo y particular, como todas las incertidumbres y tinieblas colectivas. Pero también ¡compulsivamente avizorar esperanzas y una que otra certeza y hasta redención que nos incumbe a todos!

(Dr. Danilo Sánchez Lihón, Presidente de Capulí, Vallejo y su Tierra. Lima-Perú)



Fotógrafo: Milton Sánchez

La tragedia en los poemas de Vallejo

La poesía nunca ha sido mi fuerte en la escritura, pero alimenta mi creación en la narrativa, por lo que acudo a ella con frecuencia y puedo decir que, desde la adolescencia, uno de mis poetas favoritos es César Vallejo.

Recuerdo que estaba en la preparatoria cuando leí por primera vez una antología de su obra de 1974 –que aún conservo–, que recoge lo mejor de sus libros publicados de 1918 a 1938. El poema que abre esa edición es precisamente *Los Heraldos Negros*, que da nombre a su primer libro.

Debió haber sido un momento difícil de mi adolescencia, porque me caló muy hondo y me sentí totalmente identificada con el autor:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡yo no sé!

Golpes como del odio de Dios;

Tras deletrear los primeros dos versos, tan trágicos, tan terribles, tan impactantes, me sentí profundamente afectada. Pensé que el propio Vallejo debió haber estado pasando por una gran soledad, una etapa tremenda de su vida cuando lo escribió, pero al leerlo completo me percaté que toda su vida fue difícil, que fue un hombre tan sensible a las vicisitudes y solidario con las luchas de los desposeídos, como ocurrió con los republicanos españoles, durante la guerra civil, que también me hizo admirarlo como ser humano, no sólo como artista.

De ahí que años después, en el 2010, cuando tuve la oportunidad, como escritora de hacer una lectura de mi obra en la Casa del Poeta Peruano que lleva su nombre, me sentí muy honrada y plena por estar ahí, que en mi fuero interno le rendí un pequeño homenaje a ese gran poeta universal, como el que ahora repito al plasmar estas líneas en su honor. Gracias por permitírmelo...

(Escritora Amelia Domínguez, Puebla-México)


EL INSTITUTO DE ESTUDIOS VALLEJANOS
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y PORTUGUÉS
PRESENTA:
ARMONÍA PLURICULTURAL
CELEBRACIÓN DEL XII ANIVERSARIO
7 DE NOVIEMBRE DE 2014
BYU-JSB # 140
EDIFICIO DE RELIGIÓN
7:00 P.M.
ENTRADA LIBRE
Coordinadora del evento: Gloria Stallings
Presidenta del IDEV: Mara L. García
Mara_garcia@byu.edu

Estamos en la red
http://spanport.byu.edu/instituto_vallejiano/
 Instituto de Estudios Vallejianos
 3150 JFSB
 Dr. Mara L. García
 Editora
 (801)422-3106
 Mara_Garcia@byu.edu

Contenido

Testamento del Padre..... 1-2
 A César Vallejo.....2
 Mi diálogo con César.....3
 A propósito de una frase.....4
 Hay golpes en la vida.....5-7
 Reflexionando.....7
 César Vallejo, Maestro.....8
 Tres palabras.....9
 La tragedia en los poemas.....9
 Anuncios, contenido y créditos.... 10

Créditos

Fotografía
 Jaime Milton Sánchez Lihón
 Mara L. García
 Los escritos son responsabilidad de los autores.
 Este boletín, se distribuye gratuitamente electrónicamente y en forma impresa

Homenaje al querido Profesor y Poeta
"CESAR ALVA LESCANO"
IDENTIDAD Y LEALTAD VALLEJIANA

Alfred Asís
 Antología-Recopilación
 Poetas y Escritores del mundo

INVITACIÓN
Instituto de Estudios vallejanos UNT
Consulado de Isla Negra y Litoral de los Poetas
Poetas del mundo
 Invitan a la comunidad literaria del mundo a la presentación de la obra en homenaje a Don César Alva Lescano
Casa de la Emancipación
Banco Continental
Trujillo-Perú

Viernes 7 de Noviembre, 2014 - 19 Hrs.